

La formación de valores y su relación con el pensamiento crítico

Armando Rugarcía*



Introducción

Este escrito comienza con la denuncia de un hecho insoslayable: la educación ha muerto en nuestro sistema escolar. Nuestra erudición ha hecho de ella un evento ciertamente irrelevante. Es como si un dios mítico se la hubiera raptado sin darnos cuenta usando los poderes sobrehumanos propios de su mito.

Dos situaciones apoyan el juicio lacerante del párrafo anterior. La primera y más relevante de ellas consiste en la pérdida o confusión del sentido de la vida tan pregonado por psicólogos como V. Frankl (1978), teólogos como L. Giussani (1991) y educadores como J. Labaqué (1986).¹ No se requiere de mucha ciencia para percatarse que el sentido de la vida humana actual se deriva de la metamorfosis del hermoso legado de Descartes ("si pienso existo"): "si compro existo". Comprar y vender es el paradigma de la actividad social contemporánea. Todo parece girar alrededor de la economía y los mercados, ahora internacionales. Como que el hombre ha decidido, inocentemente, cambiar la seguridad social por la vida. Idealmente, la formación en valores es la consecuencia más relevante de una buena educación. Si este rasgo no va constituyendo a los egresados del sistema escolar, ni siquiera se puede hablar de educación. El sistema escolar instruye pero no educa.

La segunda situación que fundamenta el hecho de la defunción educativa en México (y otras partes del mundo) se desprende de la queja de los empleadores de egresados universitarios. Si se quejan de la "mala" preparación de los que salen de la universidad, ¿qué dirían de los egresados de etapas escolares anteriores? Tres carencias de los egresados están causando esta situación preocupante: no comprenden lo que saben, no son capaces de pensar por sí mismos y no han desarrollado las actitudes pertinentes para una sana interacción social. Nuestros

egresados hablan, pero no entienden lo que dicen; saben, pero de memoria; deciden, pero sin mayor reflexión; optan, pero echando volados; resuelven sin entender lo que hacen; no se les puede ocurrir ni la más sencilla idea novedosa, y viven sin haber cuestionado en serio a qué quieren dedicar su vida; aprenden, deciden, resuelven y crean sin un sentido aprehendido cabalmente.

En síntesis, la agonía de la escuela se explica por la falta de formación de valores y el desarrollo de hábitos de reflexión. Este ensayo versa sobre la formación de valores en la escuela o la familia y su relación con el pensamiento crítico. Valores y pensamiento son la esencia de este escrito. Como que se quiere insinuar que el hombre tiene un derecho fundamental a pensar y valorar.

La formación de valores

Un valor es algo a lo que se decide dedicar la vida. El dinero, la fama, el placer o paradójicamente la pobreza, la humildad, el autosacrificio por los demás son ejemplos de valores congruentes con esta noción.

El asunto en torno a los valores es un asunto de opción; pero no cualquier tipo de opción, sino de esas en las que va de por medio la vida misma. Con los valores no se juega, simplemente vive uno en función de ellos, hayamos optado por ellos en forma consciente o no.

El aspecto medular de la formación de valores es encontrar un método consciente y riguroso que rasguñe la realidad en busca de algo a lo que en verdad valga la pena dedicar la vida. O de otra manera, necesitamos un método que cuestione el

* Rector de la Universidad Iberoamericana Plantel Golfo-Centro.

sentido de la vida. Este método debe ser de tal naturaleza general y flexible que permita a cada sujeto manejarlo por sí mismo. Los valores no se introyectan, a lo más que puede uno llegar es a dar ejemplo de ellos.

Un método de esta naturaleza debe ser de tal manera acucioso que demande de una buena capacidad intelectual para manejarlo; es decir, se requiere del pensamiento crítico.

El pensamiento crítico

El fiel compañero de un buen filósofo o pensador es el pensamiento crítico. Pensar críticamente es no aceptar las ideas, dogmas, nociones o juicios a la primera. El pensador crítico cuestiona, examina, descubre pifias lógicas en una argumentación; es simplemente un escéptico del conocimiento, un enamorado de los juicios o afirmaciones apoyados en argumentos válidos.

El pensamiento crítico y su mancuerna inseparable para la transformación social o cultural, el pensamiento creativo, son los dos pilares de la racionalidad.

Como puede inferirse, el pensamiento crítico es la herramienta intelectual fundamental para el cuestionamiento o la aprehensión de valores.

El método para la aprehensión de valores

Con cierta frecuencia los maestros o padres de familia preguntan acerca de la formación de valores: "¿Cómo le puedo hacer para transmitir valores?" El cómo reclama un método.

Un método es una forma ordenada o sistemática de hacer algo en pos de un objetivo.²

Pretender establecer un método preciso que vaya guiando al maestro o al padre de familia en la formación de valores es prácticamente imposible por cuatro razones: la preparación de los alumnos o hijos es diferente, los aspectos curriculares o tradiciones familiares son diversos, los maestros o padres son diferentes y las temáticas escolares y situaciones familiares concretas son diferentes. A lo más que se puede llegar con esta pretensión es a establecer ciertos principios metodológicos que orienten al profesor o al maestro en su búsqueda de "transmisión" del sentido de la vida en contextos diversos.³

Sin embargo, B. Lonergan propuso un método riguroso en cuanto a la demanda intelectual y afectiva del sujeto, general y flexible, para emitir juicios de valor: esto es bueno o malo. Este es el método con mayor potencialidad para auxiliar al sujeto en la búsqueda que nos compete.

El método de Lonergan establece cuatro etapas para aprehender un valor o bien para emitir un juicio de valor:

- *Atender.* Significa estar pendiente con los sentidos. Implica recoger datos relacionados con el objeto del aprendizaje.
- *Entender.* Implica ciertas operaciones intersubjetivas que conducen a comprender los datos que se han colectado o a tener un *insight*. Estas operaciones son: inquirir, imaginar, concebir y formular. Implican la tendencia a preguntar: qué, quién, por qué, para qué, cómo, dónde, cuándo, cuál; preguntas que consideran el dar ejemplos, servirse de ilustraciones, establecer imágenes; abarcan el separar lo accidental de lo esencial, lo universal de lo particular; inducen a definir o describir.
- *Juzgar.* En esta etapa se llega al punto de establecer si algo es así o no. "La entropía es..." o "Dios no existe" son ejemplos de afirmaciones producto de esta etapa, considerando obviamente las dos anteriores. Esta etapa considera las operaciones siguientes: reflexionar, reunir pruebas, ponderar la evidencia y afirmar. Estas operaciones implican una actividad crítica, es decir, el cuestionar en serio los hallazgos del entendimiento para establecer si son correctos o no. Se pregunta: ¿es o no es así?, ¿es correcto o incorrecto?, ¿es verdadero o falso?, ¿se está seguro? También es necesario reunir pruebas a favor o en contra de que algo es verdadero o falso y sopesarlas para emitir un juicio de hecho: esto es así o no.
- *Valorar o decidir.* Con cierta frecuencia es pertinente contestar la pregunta de si algo o alguien vale la pena o no, si algo es bueno o malo. Este es el ámbito de las operaciones (deliberar, evaluar, significar) relacionadas con la toma de una decisión u opción. En esta última etapa del método de Lonergan se trata de considerar el aspecto axiológico de los juicios de verdad para considerarlos y establecer juicios de valor. Estamos en el ámbito de los valores; es decir, de aquello a lo que vale la pena dedicar la vida. Las preguntas que orientan el trabajo en esta etapa son: ¿deveras es bueno o sólo es en apariencia?, ¿nos conviene?, ¿es en verdad aconsejable?, ¿en qué sentido es constructivo?, ¿las consecuencias destructivas son en verdad menores?, ¿lo aceptas o lo rechazas? Al final de una búsqueda de este tipo, con frecuencia es necesario significarla, expresarla de alguna manera: hablar, escribir, dibujar, vivir.



Grosso modo, éste es el método propuesto por Lonergan para encontrar la verdad y el valor, o de otra manera, para emitir juicios de verdad y de valor. Las etapas de este método son consecutivas y recurrentes e implican una reflexión seria, sobre todo si se trata de cruzar los límites de los juicios de verdad par incursionar en los juicios de valor. La práctica es de este método va dejando en el sujeto conceptos comprendidos cabalmente y valores apprehendidos como se lo merecen. Pero además, y en consecuencia, se desarrollan habilidades para pensar y se refuerzan actitudes para ser.

Si el pensamiento crítico es el mejor adalid para penetrar la realidad y el pensamiento creativo para transformarla, se puede concluir que el pensamiento crítico es la herramienta fundamental para el encuentro de un valor y, más en general, para aprender con seriedad.

Si la formación de valores es el problema fundamental de la educación contemporánea, el pensamiento crítico es la llave maestra que abre las puertas para intentar resolverlo. Espero que así sea para bien de la educación y, al final de cuentas, del hombre mismo. ♦

Notas

1. Frankl, V. *The unheard cry for meaning*, Simon and Schuster, New York, 1978. Giussani, L. *Educación es un riesgo*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1991. Labaqué, J. *El problema actual de la educación*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1986.
2. Rugarcía, A. "El método para enseñar", artículo aceptado para publicarse en la revista *Encuentro* de la UIA Laguna en 1993.
3. Rugarcía, A. "La formación de valores en la universidad", en *Magistralis*, UIA Golfo-Centro, otoño de 92, pp. 7-17.